



EL CENCERRO

Cencerrada 236

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1902.

EL SUEÑO DE FRAY LIBERTO.

—Pus sabrá osté, nostramo, que anoche tuve un ensueño que me puso los pelos de punta.

—Supongo que esos pelos serían los de la peluca. ¿Y qué fué ello?

—Pus me desfiguré que estaba montao en un alifante blanco, que tenía alas en las patas y en los colmillos. Tomó el tole hacia las estrellas y en cuatro jopás me

llevó á la puerta del cielo, donde estaba San Pedro untándose la cabeza con aceite de bellotas pa ver si podía dejar de ser calvo.

—¡A buena hora, mangas verdes!

—Pus, señor, que en cuanto me vió se levantó y dijo, dice:—¡Hola, Leguito! ¿Cómo por aquí antes de estirar la pata? Y yo le dije, digo:—Pus he venío, señor portero, á ver cómo andan por aquí las cosas.

Y entonces me dijo él, dice:—Pus anda,

hijito mío; pasa á la portería y echaremos un traguete, porque veo que traes la bota llena de tintillo, que debe ser muy bueno.

—¿Que si es bueno? La flor de la Mancha, hombre.

Metímonos en la portería celestial, sacó Perico las orejas del cerdo de San Antón, que asamos en el brasero, y después de comer y *timplar* á nuestro gusto, dijo el santo:—Me parece que alguien se acerca, y debe ser paisano tuyo, á juzgar por lo deprisa que anda. Ocúltate para que no te vea.

Así lo hice, y un momento después oí la voz del señor Mateo que decía:—¡A ver, portero, llévame á presencia del Padre Eterno!

—¿Quién es el insolente que así habla? —preguntó San Pedro muy irritado.

—¿No me conoces? Soy el presidente del Consejo de ministros de España, y creo debías recibirme con los honores correspondientes.

—¡Honores? ¡Como no te haga el de arrimarte las llaves del cielo al tupé!

—¿Qué oigo! ¿Habéis suspendido aquí también las garantías constitucionales?

—Eso se queda para ti y para tu compinche el Sinvela.

—Entonces ¿por qué no me dejas entrar?

—¿Y qué méritos tienes tú para querer ingresar en la mansión de los justos?

—Vengo recomendado por nuestro Santísimo Papa Rey León XIII.

—¡Vaya un apunte! Cuando venga él por aquí ya le acusaremos las cuarenta.

—Yo abrí á las órdenes religiosas las puertas de la patria, y he tenido á los obispos y al clero á mesa y manteles.

—Luego has protegido la vagancia.

—¡Pero, señor San Pedro!...

—¿Y qué has hecho tú por la patria? ¿Qué has hecho por tus conciudadanos?..

—¡Oh! Mi patria y mis conciudadanos están muy satisfechos de mí.

—¡*Achis! ¡Achis!*—dijo San Pedro como si estornudara.—Ahora lo vames á ver.

Y metiendo la jeta en la portería, dijo:—¡Ven acá, Leguito! ¿Qué es lo que ha hecho éste por tu patria y por vosotros?

—¿Cómo se quedaría al verte el bueno de don Práxedes!

—Más verde que los trigos en el mes de Abril, nostramo.

—¿Y qué contestaste tú?

—Pus el señón Mateo no hacía más que hacerme señas con los ojos pa que no dijera la verdá; pero yo le largué la toná siguiente: Lo que ha hecho este pájaro por la patria, fué entregarla al enemigo sin defensa alguna, y lo que hizo por nosotros fué apalearnos, llevarnos á la cárcel y sacarnos del bolsillo hasta el último céntimo.

—No lo creáis, señor San Pedro—dijo Mateo entonces.—Este Lego es un borrachón que no sabe por dónde anda.

Y entonces dije yo, digo:—¡A este tío le voy á dar dos trompás!

Y entonces dijo San Pedro, dice:—Lo que tú vas á hacer va á ser acompañarlo hasta el infierno, donde lo dejarás, recogiendo el recibo correspondiente.

Y no hubo más remiendo que hacerlo así.

—Pero hombre, ¿y has estado tú en el infierno?

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Casi, casi, he perdido las ganas de beber desde que vi aquello.

—¿Y qué hicieron con tu prisionero?

—¡Anda la órdiga! En cuanto entramos en el infierno vino un diablo y se lo llevó, enganchao en un tenedor muy largo hecho ascua.

—¡Qué horror!

—Al ver aquello desperté sobresaltao,

y tuve que atizarme dos puñetazos en los ojos pa convencerme de que too aquello no había sio más que un ensueño despampanante.



Con eso del matrimonio del ministro de la Guerra, bien podemos permitirnos echarla de calaveras, pues él se encarga después de espabilar á las suegras, diciendo que no podemos dar nuestra mano á las bellas por informes reservados que ha adquirido su excelencia.

ALLÁ VA ESO.

Leemos en un periódico:

«Esta noche á las nueve, en la Congregación de *Selenitas Seráficos*, el señor don Francisco Iñíguez, director del Observatorio astronómico de Madrid, dará, con auxilio de un aparato perfectísimo de proyección, único en su clase, una conferencia sobre el tema: «De la eficacia de la oración en las observaciones celestes».

¿Y dice usted que ese señor Iñíguez es director del Observatorio astronómico de Madrid?

Pues francamente, más parece ser director de algún campanario, donde sólo aniden mochuelos y lechuzas.

¿Conque la oración influye en las observaciones celestes?

¡Abajo todos los astrónomos del mundo, y paso al Iñíguez, que á fuerza de rezos espera sorprender los secretos de la naturaleza!

Por más que quien debiera sorprenderle á él era la punta de la bota del ministro del ramo.

Para escarmiento de sacristanes y de borricos.



En cuanto Carlos VII
se eche á las matas,
yo seré capitán,
tú capitana.
¡Pero, cuidado,
no tenga yo que darte
cuatro sopapos.

Acaba de probarse que el ácido carbónico en estado líquido, no deja nada que desear para cazar ratas.

Pues si lo echan en las oficinas del Estado, en algunos centros políticos y en las sacristías, ¡no va á ser mortandad la que va á haber!



—Diga usted, paisana: ¿quiere usted venir conmigo esta noche á esperar á los Reyes Magos?

—No, señor.

—Pues mire usted: yo sé de una casita por donde han de pasar, y podríamos verlos desde allí con más comodidad que el Veraguas desde su palacio.

UNA MONJA ENTERRADA VIVA.

En Roma se ha levantado la tapa de los sesos un capellán de monjas, acosado por el remordimiento de haber enterrado viva hace treinta años á una de aquellas desgraciadas, por el enorme delito de haber gritado: ¡viva la República!

La sentencia la pronunció la madre abadesa, y él la aprobó como capellán del convento.

¡Lo raro es que el muy canalla haya necesitado treinta años para hacerse justicia!

¡Si serán infames esas gentes para enterrar viva á una pobre mujer!

¡Pueblo! ¡cuando llegue el caso seras un imbécil si no cortas por lo sano!

Los monarcas de Servia
se van á divorciar,
los grandes duques de Hesse
se han divorciado ya,
y otros reyes y príncipes
marchando sueltos van.
¡Jesús, Jesús, y cómo
la clase real está!



**Carta de Fray Liberto á los militares
que quieren casarse.**

Apreciables guerreros: Os habíais desfigurao que vuestro general Wayle os iba á regenerar por arriba, por abajo, por delante y por detrás; y ya veis lo que ha hecho desde que cogió el cucharón y se apoderó de las ollas del rancho. Os ha reformao el espadín, ha corrió toa España sin costarle un cuarto y se ha metío por último á casamentero, como si fuera una simple *Celestina*.

Hasta ahora podíais elegir libremente la mujer que queríais hacer vuestra esposa; pero de hoy en adelante no podréis hacerlo sin el visto bueno de don Valeriano, previos los informes que le facilite una Comisión de *técnicos* acerca de vuestra novia. ¡Ay! que el demonio me lleve si yo me casara en esas condiciones. ¡Porque vaya usted á saber hasta donde querrán profundizar los *técnicos* en sus investigaciones! ¡Quita, quita!

A poco más os restablece el derecho de perná, como en otros tiempos.

¡Quién había de creer que don Valeriano, tan chiquitin y con esas patillejas tan monas, se habría de meter en tales honduas!

Pase lo de la renta que tenéis que acreditar pa mantener á la mujer, aunque en eso tampoco debía él meterse; pe-

ro lo que no puede pasar, ó por lo menos yo no pasaría por ello, es lo de la investigación reservá. ¿Sabéis vosotros á cuántas peripecias pue dar lugar esa reserva?

Pus desfiguraos que la Comisión de averiguaciones pide antecedentes de vuestra futura al tendero de ultramarinos donde vuestra suegra en ciernes hace sus provisiones; que el tendero pone al tanto de lo que pasa á la citada suegra, y que ésta, que tal vez sea de caballería, acecha á los de la Comisión y se lía con ellos á trompazos, creyendo que se trata de otra cosa. ¡Qué conflicto, hijos míos! Como la Comisión tiene fuero de guerra y ha sío atacá estando de servicio, no habrá más remiendo que aplicar á la suegra la Ordenanza militar y atizarle cuatro tiros.

¡Ya veis si la cosa tiene malicia!

En tan críticas circunstancias yo no sé qué aconsejaros, pero desde luego os digo que yo no me casaría así. ¡Primero me amontonaría *per secula seculorum*. Amén!

Os desa salud, novias ricas y pocos reconocimientos, vuestro Legó,

FRAY LIBERTO.

El Ayuntamiento de Sevilla es un conjunto de sacristanes que no podrían hacer más de lo que hacen por la gandulería clerical, aunque estuviera en el poder Carlos Chapa.

Basta saber que ha incluído en el presupuesto municipal 45.200 pesetas, distribuidas entre monjas, frailes, beatas, señoras católicas, hermanas domésticas, hijas de Cristo, Sagrada Familia, cofradías, etc., etc.

¡Y todo esto tienen que pagarlo los se villanos, aunque no esten conformes con la canalla negra!

¿No es verdad que un Ayuntamiento así es lo más á propósito del mundo para

enviar á sus administrados á San Bernardino?

Pues casi casi cojean de la misma pata los demás municipios de España.

Y eso consiste en que todavía no se ha enviado aquí á presidio á ningún derrochador de los fondos públicos.

Y crean ustedes que es una lástima.

Año nuevo vida nueva,
dice el antiguo refrán;
pero prosigue el gobierno
cual siempre, siendo un Adán.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Los Reyes Magos le traen
al señor Mateo un cuerno,
pa que enderece con él
al gobierno.

Siguen los boers demostrando
su valor y su vergüenza.
¡Bien se ve que no los mandan
ni Sagastas ni Silvelas!

Dicen que no crece nada
el chiquitín de Caserta.
¡Que se encargue de estirarlo
Aguilera!

Ya se han cerrado las Cortes
hasta que Sagasta quiera.

Para hacer lo que ellas hacen,
que no vuelvan,

VIAJEROS DE GORRA.

Los diputados á Cortes se han provisto de billetes para poder viajar por los ferrocarriles españoles, á razón de cuatro céntimos por kilómetro.

¡Caspitina! Ya para lo que falta debían habérselos dado gratis.

Porque entre pagar cuatro céntimos por kilómetro y viajar de gorra no es mucha la diferencia.

Al marqués de Vadillo le parece muy mal que se piense en señalar dietas á los diputados á Cortes.

Pregúntenle ustedes si sería conveniente señalárselas á los frailes, y verán como dice en seguida que sí.

Esa cabra muerta
aún después de estarlo,
tiene merecido
un buen garrotazo.

Es verdaderamente bochornosa la historia del equipaje de un español fallecido en América, de que dan cuenta los periódicos diarios.

Llegado á Cádiz dicho equipaje, el juez de instrucción se negó á entregarlo á la familia del difunto mientras ésta no remitiera cierta cantidad, no sabemos en qué concepto. La familia no accedió á lo propuesto por el juez; intervinieron un diputado á Cortes, el ministro de Gracia y Justicia y el presidente de la Audiencia de Cádiz... ¡pero nada!

El equipaje sin venir.

No sabiendo ya á qué santo encomendarse, recordó un individuo de dicha fa-

milia que el difunto se hizo en vida ciudadano norteamericano, y á ese clavo se ha agarrado la familia á última hora, solicitando la intervención del embajador yanqui en ese asunto.

Y en esto está precisamente lo bochornoso para nosotros, porque así como no ha sido posible antes que el expresado equipaje se entregue á la familia que justamente lo reclamaba, ahora les faltará tiempo á Sagasta y á Teverga para mandar al juez de Cádiz que lo entregue inmediatamente.

Porque es lo que dirá Sagasta.

—¡Buenos son los *yanquis* para andarles con *tus tus*!

En cambio los españoles tenemos que bajar la cabeza para que nadie vea el rubor que ciertos hechos nos producen.



Hermanita que sueña con la música y en un triste hospital, allá en Valencia, le cogió el cornetín á un joven músico y empezó á preludiar una *habanera*. Pero ¡ay! que un chico que escuchó el ja-

(leo

Gritó en seguida: ¡Fuera!

Los cuatro diputados republicanos que tienen sangre revolucionaria, van á empezar á hacer propaganda en provincias

para arrimar á esto la punta de la bota.

La lengua de Castelar les acompañe y la espada de Prim guíe sus pasos.

Ya se han cerrado las Cortes y se volverán á abrir; si no en el mes de Febrero en los de Marzo ó Abril; y seguiremos nosotros sin darnos en la nariz quién fué el traidor que entregó las colonias al yankí, y menos, cuándo la cuerda apretará su cerviz.

De modo que para farsas y cosas de trampolin, opino yo, caballeros, que estamos muy bien así.



—Tengo ganas de aplastarle el solideo á un fraile de un puñetazo. ¿Pues no me dijo el otro día uno que le diera algo para el *pan de San Antonio*?... ¡Valiente gandul!

LA BEATA Y EL MÚSICO.

En el Hospital de Valencia ha sido seducido por una beata un músico de dieciséis años que toca el cornetín.

Y dió la pícara casualidad de que los viera un asilado, cuando estaban ejecutando una *marcha nupcial* en uno de los dormitorios del piso segundo.

El chico dió parte de lo que había visto, las hermanitas se alarmaron, los diputados provinciales se pusieron en movimiento, y acordaron explusar en el acto...

¿A quién dirán ustedes?

Pues al pobre asilado que denunció á la hermana y al músico que andaban á vueltas con el cornetín.

Así sedeben hacer las cosas.

¡O semos ó no semos!

¡Qué aprenda el Ayuntamiento de la Coruña á respetar á las hermanitas y á los músicos que las tocan el cornetín!..

BOMBA VA.

Al gran duque Constantino, tío del emperador de Rusia, le han echado una bomba los *nihilistas* en su misma casa, sin más consecuencias que el susto consiguiente.

Con seguridad habrá sido necesario sangrar al tío y al sobrino.

Si eso es vivir, que vayan, que vayan los *ácratas* y lo vean.

LAS CIGARRERAS

Las cigarreras se encuentran metidas no sé en qué lío, con esa *Tabacalera* que quiere fumarnos vivos; y aseguran que si no se resuelve ese conflicto con arreglo á lo que ellas juzgan muy equitativo, le van á hacer á Barroso que se fume unos *pitillos*.

—Supongo, Liberto, que no harás esta noche la locura de ir á esperar á los Reyes Magos en compañía de tus amigos.

—Pus supone osté mu mal, nostramo, porque allá vamos á ir toa la familia.

—Pero, hombre, eso de ir á esperar á los Reyes es una antigualla de muy mal gusto.

—No le diré á osté que no; pero como nosotros vamos con dos objetos, nos resultará agradable la cirimonia.

—¿Y qué objetos son esos?

—1.º El de *ajumarnos*.

—¿Y 2.º?

—El de ver si podemos secuestrar á Gaspar, Baltasar y Melchor y atizarles una güena paliza pa que no güelvan más por aquí. ¡Cuidao, qué poco tendrán que hacer en sus casas pa andar toos los años de ceca en meca!

—Pero, hombre, para algo son ellos Reyes.

—¿Sí? ¡Pus para algo semos nosotros *súbitos*!

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Letra consonante es *prima*,
y me gusta *dos tercera*,
y por alcanzar un *todo*
anda uno siempre á vueltas.

FUGA DE VOCALES.

. . sp.r.r l.s R.y.s M.g.s
.r. S.g.st. .st. n.ch.
ll.v.nd. p.r .sp.l.ch.s
á .g..l.r. y R.m.n.n.s

Solución á las anteriores

A la charada: *Camila*.

A la fuga de vocales:

Si al cerdo de San Anton
con un fraile lo juntaras.
te parecería ver.
ocho patas.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.